

Ana Balanzá

LAS DIFICULTADES DE LA EDUCACIÓN

Orientaciones educativas para el ámbito familiar

DESCLÉE



APRENDER A SER
EDUCACIÓN EN VALORES

Ana Balanzá Gómez

—
Ilustraciones:

Maria Juli

Marc Juli

LAS DIFICULTADES DE LA EDUCACIÓN

Orientaciones educativas para el ámbito familiar

Desclée De Brouwer

Índice

1. Presentación	9
2. Contenidos...	11
3. Entendiendo la situación	13
4. Derechos de los niños.	17
5. Equivocaciones comunes y consecuencias.	19
a. Límites	20
b. Comunicación	24
c. Respeto.	27
6. Sugerencias de cambio.	31
a. Centrarse en el presente	32
b. Refuerzo positivo	33
c. Dejar elegir.	34
d. Escuchar y comunicar	35
e. Dejar que resuelvan sus conflictos	36
f. Las fantasías y los juegos	38
g. La frustración.	39
h. Confianza y respeto	40
i. La motivación hacia el cambio	41

7. Glosario de términos	43
a. Generales	43
b. Técnicas de modificación y mantenimiento de la conducta.	53
8. Pasamos a la acción	57
a. Estructura del caso práctico	59
b. Instrucciones y recomendaciones para su elaboración	60
c. Hilo conductor del caso práctico	62
c. Ejemplo del caso práctico que tendremos que elaborar.	63
d. Caso práctico personalizado	69
• Apartado uno: Reconocimiento de conductas	70
• Apartado dos: Preferencia de resolución	72
• Apartado tres: Emociones	74
• Apartado cuatro: Responsabilidad de elección.	76
• Apartado cinco: Responsabilidad de acción.	78
• Apartado seis: Responsabilidad de no acción.	80
• Apartado siete: Motivación.	82
• Apartado ocho: Auto-análisis	84
• Apartado nueve: Planificación	86
• Apartado diez: Técnicas de modificación y mantenimiento de conductas	88
• Apartado once: Expectativas de mejora	90
• Apartado doce: Pensamientos positivos	92
9. Caminando hacia el futuro	95
10. Reflexión	107
11. Ampliación de la información	113
a. Webgrafía.	113
b. Bibliografía	115

1.

Presentación

Bienvenidos a la guía práctica para padres y madres con dificultades en la educación de los hijos.



Desde una visión crítica-constructiva sobre la situación por la que pasan muchos padres y madres en la educación de sus hijos, en cuanto a problemas familiares, escolares, de comportamientos que causan disgusto y dificultades relacionales familiares, esta guía pretende ser una herramienta práctica y de consulta que pueda ayudar a entender por qué se dan situaciones conflictivas y cómo resolverlas, asimismo cómo nos afectan y por qué.

Entendiendo a la familia como pilar fundamental en la construcción del individuo, siendo refugio de comprensión y crecimiento personal de cada uno de los individuos que la componen.

Espero les sea útil y amena su lectura.

2.

Contenidos

1. Los padres y madres somos los responsables de la educación de nuestros hijos.
2. Los niños tienen unos derechos que no siempre están satisfechos. Auto-evaluarnos es nuestra obligación para poder mejorar.
3. Todos los humanos cometemos errores.
4. Los límites son necesarios para nosotros y para nuestros hijos.
5. Gritar usualmente delata la carencia de recursos que disponemos para educar a nuestros hijos.
6. La comunicación positiva facilita las relaciones familiares a corto y largo plazo.
7. Humillar y ridiculizar a nuestros hijos fomenta la creación de un auto-concepto negativo y una baja auto-estima, puede derivar en trastornos psicológicos relacionados con los conceptos anteriores.
8. Centrarse en el presente nos hace vivir el aquí y el ahora y valorarlo como tal.

9. Las sobre-generalizaciones en referencia a nuestros hijos pueden hacernos tomar un rumbo equivocado de la percepción que tenemos de ellos.
10. El refuerzo positivo es una técnica para generar conductas positivas.
11. La libertad de elección es intrínseca a todo ser humano.
12. El tiempo y la calidad que dedicamos a nuestros hijos determina qué relación establecemos con ellos.
13. Para aprender es necesario errar y volver a intentar.
14. Ayuda para entender algunos términos y técnicas.
15. Ejercicio práctico.
16. Reflexión.
17. Fuentes para ampliar el conocimiento.



3.

Entendiendo la situación

Los hijos pasan de ser pequeños bebés indefensos que necesitan cuidados constantes y dependen exclusivamente de los padres a “personitas” con preferencias sobre sus apetencias y conductas. Esas decisiones vienen dadas, con mayor o menor acierto, en el aprendizaje con el que han ido creciendo, es decir, si las instrucciones de los padres han sido demasiado directivas, tipo: “no grites”, “eres tonto”, “no sabes hacer nada bien”, “porque lo digo yo”, “te portas siempre mal, eres malo”... Diferirán mucho de los que han recibido instrucciones tipo: “habla bajito”, “esto lo has hecho mal, te has equivocado. Puedes hacerlo bien la próxima vez”, “vales mucho”, “¿tú qué opinas?”, etc.

Es sin duda un indicador significativo la relación que guarda el estilo de crianza de los hijos con los comportamientos que adoptarán en distintas circunstancias, tal es, que muchos de los comportamientos de nuestros hijos dependerán asimismo de las expectativas que hayamos puesto en ellos, de la forma que comprendamos el mundo y cuanto nos rodea, de la comunicación que hayamos mantenido con ellos, del tiempo que les hayamos dedicado, de saber cuáles son los límites, las demandas que podemos satisfacer y las que no...

Todo ello forma parte de lo que el niño va a entender como apropiado o no, de lo que puede hacer uso y de lo que no, hasta dónde le está permitido llegar y hasta dónde no.

Aunque no debemos perder la perspectiva de que “los niños, niños son” y por lo tanto ellos van a intentar conseguir aquello que quieren y que desean de la forma que saben que suelen conseguirlo.

Un niño adaptará su conducta a la manera fácil y rápida de cómo ha aprendido a conseguir aquello que desea, ya sea un juguete, una golosina, captar la atención de los de su entorno (padres, madres, profesoras, compañeros...), etc. Y no siempre lo hará de la manera correcta, lo hará como le hayamos permitido hacerlo, dependiendo de nuestros límites, de nuestra tolerancia y de nuestra paciencia.

Así pues dependerá de cómo habremos dejado que el niño nos limite como adultos, dentro de una manipulación encubierta para nuestro beneficio, en otras palabras, que el niño consiga lo que quiere para no entrar en disputa en ese momento. Aquí estamos entrando en conflicto, ya que nuestros intereses son que el niño aprenda unas pautas de comportamiento adaptadas, pero en ese instante, por cansancio, por sentimientos de culpabilidad, o por no saber manejar la situación en público, cedemos a las peticiones, sean o no convenientes. Es decir, nos dejamos manipular por falta de competencias para educar. El niño por su parte recibe el mensaje: *“bien ahora ya sé cómo debo hacerlo para que mis padres cedan”*, sin importar si la conducta para pedirlo es la adaptada o no, ya que el niño va a tener aquello que deseaba. Fuera de lugar están las explicaciones posteriores de los padres sobre cómo de mal se ha comportado, pues él ha obtenido aquello que quería y todo lo demás sobra.

Si esta situación ocurre una o un par de veces no tiene por qué perjudicar en el desarrollo del niño, ya que como padres y madres podemos también equivocarnos, simplemente debemos aprender del error y evitar reproducirlo de nuevo. Pero si esta situación se mantiene y es una forma en la que el niño obtiene aquello que quiere sistemáticamente, él está aprendiendo mientras nosotros estamos desaprendiendo, así que las lamentaciones posteriores sobre los comportamientos de nuestros hijos van a estar de más, pues se las habremos permitido. No podemos culparlo, debemos responsabilizarnos y aprender a reconducir la situación.

El ritmo frenético de vida en el que estamos sumergidos, nos invita en muchas ocasiones, a no tener un estado anímico acertado, estamos más susceptibles a cualquier detonante, más irascibles y toda la tolerancia y paciencia de la que disponemos está, en ocasiones, bajo mínimos. Aunque excusarnos en este factor sería la forma sencilla de no asumir nuestra responsabilidad como padres, ya que siempre podemos escudarnos en la falta o el exceso de actividad para justificar esa escasa paciencia y/o tolerancia con ellos.

Debemos pensar que los hijos no tienen la culpa de la situación económica del país, de la falta de dinero en los hogares ni de la frustración que podamos sentir los adultos frente a las dificultades económicas o de otra índole por las que estemos pasando. Los hijos son nuestro legado y por lo tanto, debemos hacerlo lo mejor que podamos, esforzándonos cada día por enseñarles lo que significan las palabras familia, respeto y amor.

El peso de la educación de nuestros hijos recae en nosotros mismos y en nadie más y, no vale decir: *“mi hijo es malo o es bueno”* ya que no hay niños malos y niños buenos, sí quizás niños más movidos, curiosos, tozudos... Lo que no los convierte en malos, así como hay niños más quietos, más tranquilos... Lo que no los convierte en buenos. Lo que es cierto es que tanto unos como otros están aprendiendo pautas de comportamiento que los ayuden a saber estar, a saber ser y a saber convivir, a crecer adaptados.

Si tenemos bien claro cuáles son esas pautas, lo único que tenemos que hacer es transmitírselas a los niños de una forma adaptada a las distintas etapas por las que van a ir pasando en su crecimiento. Se trata de dejar que el niño pueda expresarse de forma positiva consigo mismo y con el entorno con unos límites claros y concisos, es decir, no podemos enviarle señales contradictorias, no podemos bajarle su autoestima por el mero hecho de equivocarse, no podemos no dar explicaciones, no podemos comportarnos como tiranos...

Porque ellos están aprendiendo y aprenden de los padres, conductas, comportamientos, gestos, verbalizaciones... Y no olvidemos la transmi-

sión genética, la cual también es importante para comprender rasgos de la personalidad de nuestros hijos.

Llegados a este punto de comprensión donde queda bastante claro la necesidad de equivocarse para crecer y desarrollarse como persona adulta, debemos empezar a tener una visión más amplia sobre la educación de nuestros hijos, ya que no podemos dejarla en manos del destino o de terceras personas con frases como: “ya crecerá”, “ya aprenderá”, “ya se lo explicarán en el cole”, “es pequeño, no pasa nada”, “ya cambiará”..., pues en ellas está implícita la justificación hacia nosotros mismos y hacia los demás en la declinación de nuestra responsabilidad.

“Es nuestra responsabilidad ayudar a nuestros hijos a desarrollarse íntegramente”

